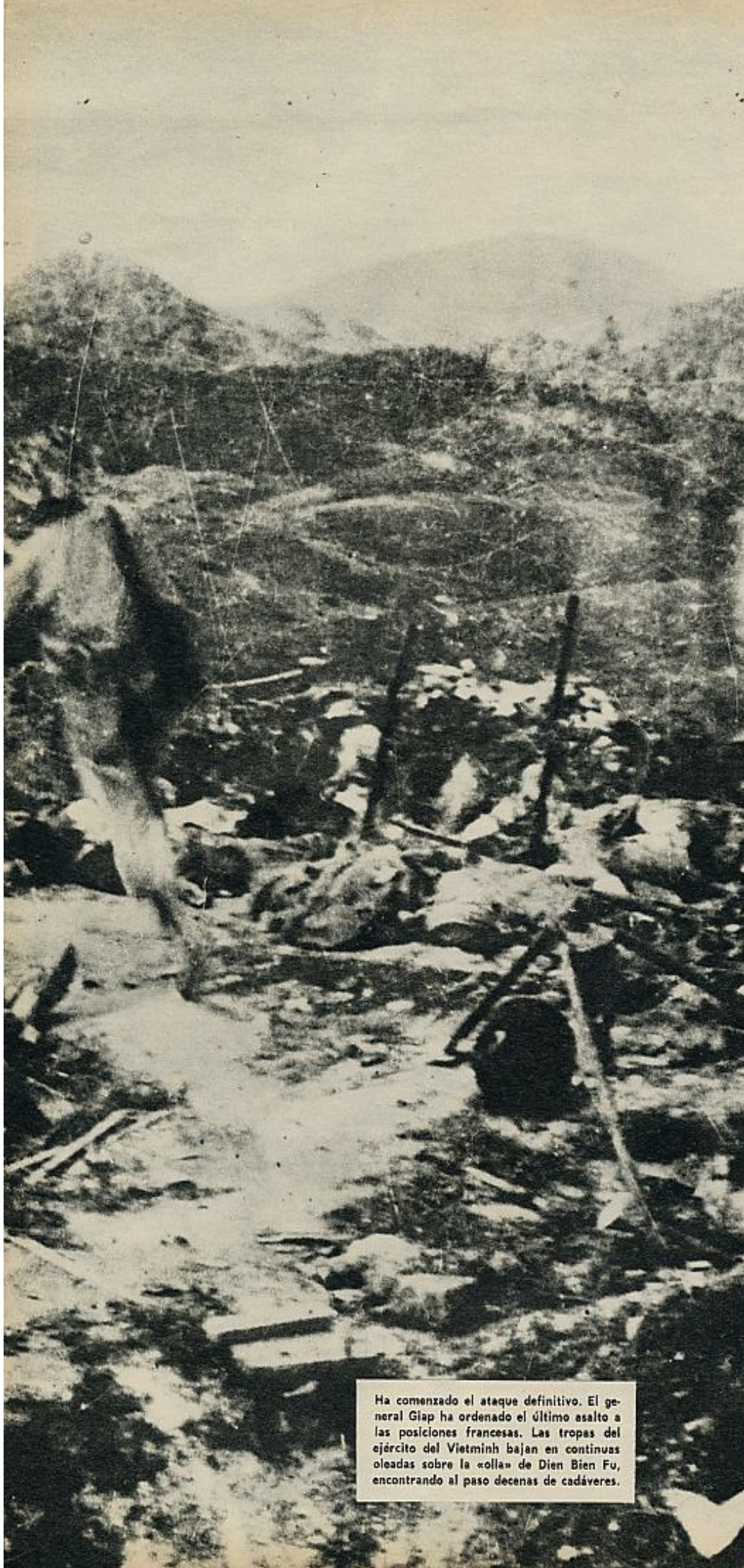




**DIEZ  
AÑOS  
DESPUES**

# **DIEN BIEN FU**

Dien Bien Fu ha tornado, después de dos lustros, a las páginas de los periódicos franceses y, en general, a las de toda la prensa europea. Hoy ya es posible iluminar, al disponer de perspectiva suficiente, aspectos de la célebre batalla que permanecían en una penumbra desorientadora. El servicio de información del Vietminh ha difundido fotografías inéditas de la operación. Daniel Camus, único fotógrafo superviviente que asistió al terrible duelo, ha vuelto a publicar las suyas. TRIUNFO ha adquirido de la agencia Magnum, en exclusiva para España, los derechos de publicación de este apasionante reportaje.



Ha comenzado el ataque definitivo. El general Giap ha ordenado el último asalto a las posiciones francesas. Las tropas del ejército del Vietminh bajan en continuas oleadas sobre la «olla» de Dien Bien Fu, encontrando al paso decenas de cadáveres.

**SIGUE**



Las fuerzas francesas se habían instalado en Dien Bien Fu con el propósito de atraer al grueso del ejército del Vietminh y destruirlo, menospreciando la capacidad y las posibilidades de las divisiones de Giap. Los hombres del Vietminh consiguieron superar las dos dificultades fundamentales: el avituallamiento y el camuflaje de la artillería. El primero se resolvió por medio de largas caravanas ciclistas —los «taxis de la Marne»— y el segundo, estableciendo sus piezas en posiciones subterráneas



## DIEN BIEN FU

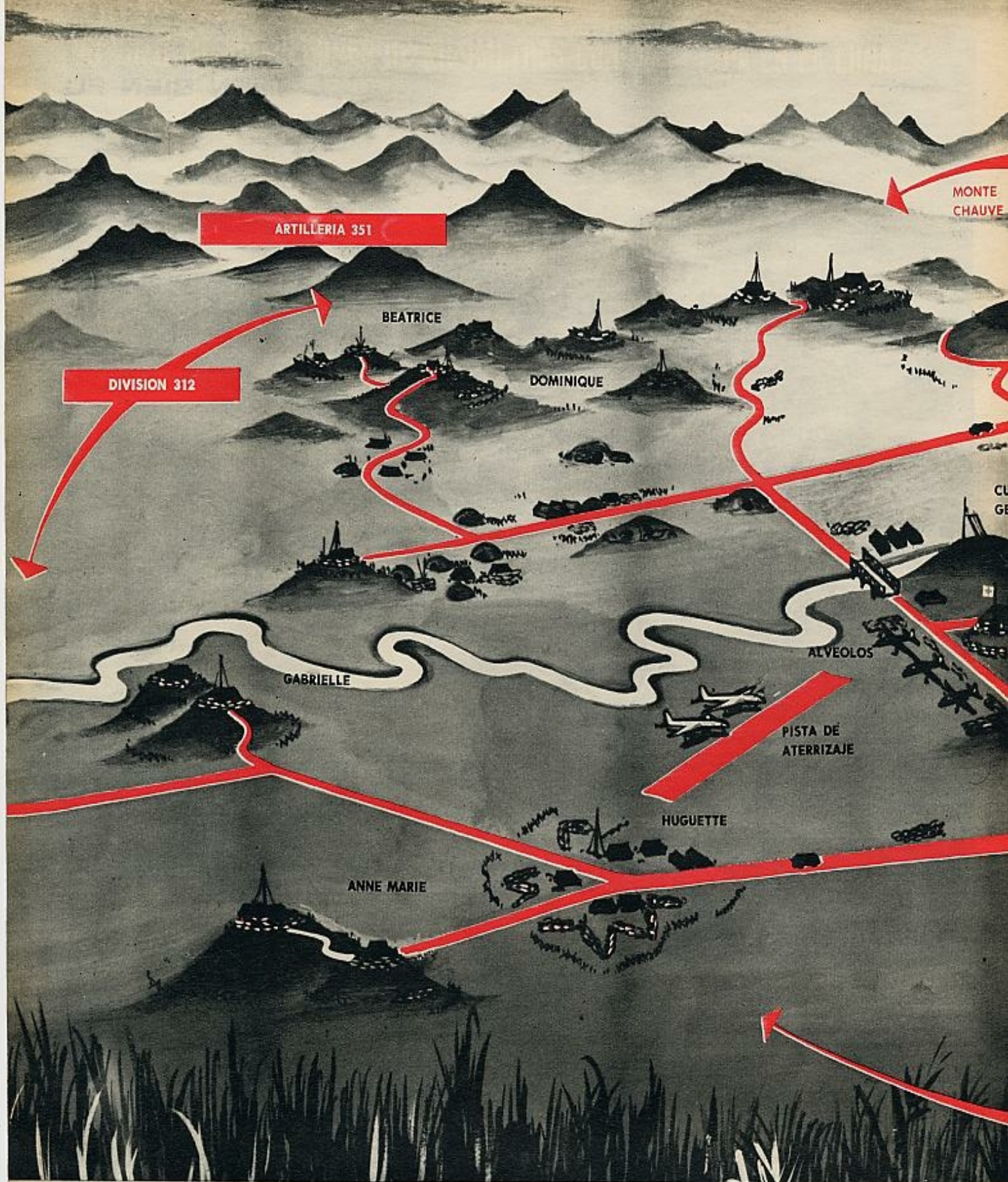


Arriba, una vista aérea de la «olla» de Dien Bien Fu, obtenida por Daniel Camus, testigo de la batalla hasta su final. Abajo, las tropas del Vietminh inician uno de sus irresistibles ataques. Sus posiciones nunca fueron advertidas por la aviación.



**D**IEN Bien Fu es un nombre clave en la historia contemporánea, porque marca el arranque del declive de la influencia occidental en el sur de Asia. Es, también, un fantasma que se cierne sobre la Francia de hoy, una obsesión contra la que aún se debaten nuestros vecinos, al cabo de diez años. Dien Bien Fu ha determinado, en efecto, un destino que, al finalizar la guerra mundial, parecía encontrar su mejor expresión en ese «día de gloria» anunciado por la «Marsellesa», y cuyo último capítulo lleva, sin embargo, el nombre de Evian.

¿Cuál fue el origen del planteamiento- **SIGUE**



## LA OLLA DE DIEN BIEN FU

Nuestro dibujante se ha inspirado en la vista general de la «olla» de Dien Bien Fu, obtenida por el fotógrafo Daniel Camus desde el aire y que aparece en otro lugar de este reportaje, para trazar el panorama del campo de batalla tal como se presentaba al comienzo de la operación. Las posiciones de las fuerzas francesas figuran en negro. Los fuertes llevan nombres de mujer. En los alvéolos protectores situados en el centro de la «olla» se camuflaba a los aviones de caza. El cuartel general de De Castries se hallaba establecido en un subterráneo, inmune al fuego enemigo. El fuerte Huguetta estaba compuesto por cinco posiciones agrupadas, lo mismo que Dominique y Eliane, siendo este último el más complejo y el mejor dotado (algunos de sus puntos de apoyo resistirán hasta el último día). De la pista situada al lado del río despegaban aviones ligeros, con la misión de observar a la artillería enemiga. Las posiciones del Vietminh figuran en letras rojas. Las bases avanzadas de su artillería se hallaban situadas en Mont Chauve y Mont Fictif. Cuatro divisiones de infantería intervinieron en la operación: la 316, con seis batallones; la 308, con nueve; la 304, con tres, y la 312, con nueve batallones. La división de artillería 312 se hallaba dispuesta, en posiciones subterráneas, en tres puntos diferentes del cerco. Todas las fuerzas de infantería del Vietminh llegaron a la «olla» de Dien Bien Fu entre el 6 y el 26 de diciembre. A finales de enero ya se encuentra completamente a punto la artillería. La batalla concluirá a principios de mayo, con la caída del cuartel general francés y la destrucción de los últimos focos de resistencia en los fuertes Eliane, Isabelle y Claudine.

## DIEN BIEN FU



to de esta batalla decisiva? ¿Cómo se desarrolló y cuál fue la causa de su fracaso? El escritor francés Jules Roy ha trabajado dos años para dar una respuesta a estas cuestiones. El resultado de su labor ha sido un «reclt» que, en pocas semanas se ha convertido en «best-seller»; es, el de Roy, un relato polémico que nos devuelve, hasta en sus mínimos episodios,

la historia de aquellos días apasionantes, oscurecidos por la política del tiempo, y ahora, al cumplirse una década en este mes de noviembre, definitivamente clarificados.

El 20 de noviembre de 1953 a las ocho y cuarto comienza la operación. Se trata de ocupar la «olla» de Dien Bien Fu, rodeada de montañas, para atraer al grueso de las fuerzas del

Vietminh y destruirlas en una batalla que deberá decidir la guerra de Indochina. El plan del general Navarre, comandante en jefe, no encuentra, en el prólogo de la operación, demasiada oposición.

Doce mil hombres son transportados en avión desde Hanoi. A finales de noviembre, la «cuvette» de Dien Bien Fu **SIGUE**

## DIEN BIEN FU



En noviembre de 1953 habían ocupado los soldados de Navarra la «cuvette» de Dien Bien Fu. En los primeros días de mayo se producía la caída definitiva. Arriba vemos a las tropas de Giap celebrando, sobre los restos de un B-26 derribado, su victoria. Abajo, los prisioneros franceses son conducidos hacia el Norte.



está limitada, al pie de las montañas, por una serie de puntos de apoyo fortificados, que reciben nombres de mujer: Gabrielle, Huguette, Anne Marie, Françoise, Claudine, Isabelle, Eliane, Dominique, Beatrice. El mando de la base corre a cargo del coronel De Castries.

El ejército popular del general Giap acude a la cita. Navarre y De Castries están seguros de que el jefe rebelde no podrá avituallar a sus tropas por insuperables dificultades de transporte; y su artillería será destruida por la aviación francesa.

Gravísimo error. Han subestimado la táctica del enemigo, han menospreciado su valor, su capacidad de ofensiva, sus posibilidades. Silenciosamente, a lo largo de semanas, Giap irá disponiendo sus tropas —cerca de cincuenta mil hombres— en torno a la «olla». Millares de guerrilleros llegan del Norte a través de carreteras camufladas bajo la exuberante vegetación tropical, abiertas con este exclusivo fin por centenares de hombres y mujeres trabajando de noche e ignoradas por la aviación francesa. La artillería va siendo progresivamente instalada en posiciones subterráneas, y el avituallamiento está resuelto desde el primer día: son requisadas todas las bicicletas del país y en la llamada operación «Taxis de la Marne» se consigue transportar, en interminables caravanas ciclistas, inadvertidas desde el aire, los víveres necesarios. Prácticamente, ya antes de comenzar, la batalla está resuelta.

Así lo intuye el general Fay, jefe de la aviación francesa. Fay aconseja la inmediata evacuación de Dien Bien Fu. No es escuchado. El ministro de Defensa, Plevin, prefiere inclinarse en favor de las opiniones contrarias. La guarnición de Dien Bien Fu resistirá y vencerá. Es indispensable esta victoria.

El ataque del Vietminh se produce el 13 de marzo. Giap es un buen discípulo de su camarada Mao Tse-Tung. Mao ha aconsejado la imitación de la lucha entre el tigre y el elefante. El tigre ataca de noche y se retira a los bosques al alba. El elefante, indefenso, terminará desangrándose al día siguiente, impotente para la réplica.

La embestida de las fuerzas de Giap es terrible. Nadie espera una ofensiva de tanta envergadura. ¿De dónde proviene este incesante fuego artillero? El comandante Piroth, jefe de la artillería francesa, se ha equivocado en sus cálculos. En la noche siguiente se suicida. «Muerto en el campo del honor», rezará el telegrama, eludiendo toda posible referencia a la situación real.

La aviación resulta inservible. Pero, ¿dónde tiene escondidos Giap sus cañones? Los campos de aterrizaje quedan inutilizados. Poco a poco van cayendo, tras una desesperada resistencia, todos los fuertes: Beatrice, Gabrielle, Anne Marie...

Entra en juego la diplomacia. El general Ely, jefe del Estado Mayor, viaja desde París a Washington. Va a solicitar la ayuda del Pentágono: la bomba «A». Foster Dulles, campeón de la guerra fría —en Dien Bien Fu se ha quedado en «guerra» a secas— aprueba. Eisenhower también. Todo está dispuesto.



En la foto superior, el general Giap, que tenía bajo su mando a las fuerzas que establecieron el cerco, estudia una de las operaciones con su estado mayor. Abajo vemos a los jefes franceses de la guarnición de Dien Bien Fu en el momento de caer prisioneros. En el centro de la foto aparece el general De Castries.

Pero no caerán las bombas «A» sobre los sitiadores, por más que ya se hallen dispuestos los sesenta «B 29» que habrán de arrojarlas, los 150 cazas que deberán escoltarlos. Los senadores norteamericanos han dicho «no».

El 5 de mayo, a las cinco en punto de la tarde, entran los soldados del ejército popular, en gigantescas oleadas, en la «olla» de Dien Bien Fu. A las seis, el combate ha terminado.

Han pasado diez años. La herida sigue abierta, el problema vivo. El nombre de Dien Bien Fu ha vuelto a las páginas de los periódicos franceses. El Vietminh ha difundido, como decíamos más arriba, las fotografías de la ba-

talla tomadas entonces desde sus trincheras. Hoy forman parte de nuestro reportaje, completado con el documental gráfico que Daniel Camus, testigo de la lucha y luego prisionero de las tropas de Giap, recogió en aquellos días difíciles. Entretanto, la guerra —ahora de guerrillas— continúa en el Vietnam. Los franceses han sido sustituidos por los americanos. El problema político del país, tan agudamente planteado en términos bélicos en Dien Bien Fu, sigue pendiente.

REPORTAJE MAGNUM CON FOTOS DE DANIEL CAMUS Y SERVICIOS VIETMINH